623:76

GALERIA LÍRICO-DRAMATICA

LUCHAR CON LAS MISMAS ARMAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MANUEL MARTIN RODRIGUEZ

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Barbieri la noche del 5 de Noviembre de 1899

MADRID:
MANUEL REY, IMPRESOR
Calle del Ave-María, 37 y 39

1899

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla, ni representarla en España ni en los paises con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de la Galería de don Florencio Fiscowich son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

GALERIA LÍRICO-DRAMATICA

LUCHAR CON LAS MISMAS ARMAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MANUEL MARTIN RODRIGUEZ

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Barbieri
la noche del 5 de Noviembre de 1899

MADRID:
MANUEL REY, IMPRESOR
Calle del Ave-María, 37 y 39

1899

A

Don Juan Armenta y Cano

Al dedicarte este juguete, fruto de mi pobre imaginación, no me guia más interes que el de poder demostrarte el sincero y leal afecto que te profesa tu hermano político

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELISA.....	SRTA. GÓMEZ
MARTINA.....	» ANDIANO
OCTAVIO.....	SR. FERRO
FERMIN.....	» RUIZ

La acción en Madrid y en nuestros días

Derecha é izquierda la del actor

ACTO UNICO

Gabinete elegante en casa de Elisa, puerta al foro y laterales, muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA

Octavio, *que aparece sentado en una butaca*

Octa. Pues señor, heme aquí instalado en casa de mi prima por una corta temporada y dispuesto á conquistar su corazón, si es que ha olvidado todo aquel amor que decía tenerme, antes de su casamiento con ese rancio y difunto marqués, causa más que suficiente para desbaratar los planes que habíamos concebido, Elisa y yo, de ser el uno para el otro. El hombre ha muerto, de lo que me congratulo, dejando una viuda tanto ó más hermosa que lo fué de soltera y con un capital no menos considerable que su hermosura. Cuando supe que nuestra boda era un imposible al oponerse la voluntad de mis tíos que vieron en lontananza la inesperada fortuna del nuevo pretendiente y al que le fué otorgada Elisa en matrimonio, sin que para ello fuesen respetadas las diferencias de edad, creí volverme loco; y buscando alivio á mis contrariedades amorosas, abandoné Madrid origen de mis crueles infortunios, yendo á instalarme de nuevo al lado de mis ancianos y cariñosos padres. con los que he vivido dos años, procurando ol-

vi lar, aunque inútilmente, tan desgraciados amores. Hace seis meses supe el fallecimiento de mi ilustre primo por carta de la misma Elisa á la que contesté con un sentido pésame y con el anuncio de mi próxima vuelta á Madrid para tener el gusto de saludarla. Dos días hace que llevo á su lado y aún de mis labios no le ha sido dirigida ni una sola frase amorosa. ¿Qué pensará? No se me oculta que la carta en que me anunciaba la muerte de su esposo y en la que aparentaba un sentimiento mal fingido, era un nuevo conato de casamiento en el que yo jugaba el papel de protagonista. Más como la revancha es justa, estoy dispuesto á que sufra, si no más, tanto como yo he sufrido. (Mirando á la puerta lateral, primera izquierda.) Aquí viene. Pongámonos en guardia. (Queda sentado en la butaca y recibe á su prima con aparente frialdad.)

ESCENA II

Dicho y Elisa

Elis. (Saludando a Octavio muy cariñosa) Buenos días, primo.

Octa. (Distraidamente.) Buenos los tengas prima. (Quedan un instante en silencio aparentando no saber que hablar.)

Elis. ¿Hace mucho que te has levantado?

Octa. No... Hará una media hora.

Elis. (Con intención.) Y... ¿has dormido bien?

Octa. Como un patriarca.

Elis. Me alegro

Octa. Gracias. (Hacen otra vez una pausa como antes)

Elis. Y dime; ¿que tal has pasado la vida en el pueblo?

Octa. Completamente feliz.

Elis. ¿Sí?

Octa. Sí, tú no sabes, prima mía, todos los encantos que encierra una vida campestre, (Poetizando exageradamente) Aquello de levantarse por la mañana; ver el sol si lo hace, contemplar la naturaleza en toda su verdad, nada ficticio, y escuchar las dulces armonías de los pajarillos que entonando sus cantinelas aguardan la llegada del cazador que ha de ser su verdugo; ver la hierba...

Elis. (Riendo) Crecer; ¿no es verdad?

Octa. (Contrariado) Si es que lo tomas á broma...

Elis. Y cómo no, si te veo hecho un provinciano. De todo lo cual se puede deducir que en Madrid debes hallarte aburridísimo.

Octa. Te diré, tanto como aburrido no; pero no dejo de comprender que la vida que lleváis los madrileños es insípida, y si no fuera por que te he ofrecido pasar ocho días á tu lado, ya hubiera tomado el camino del pueblo.

Elis (Con rabia mal comprimida) Pues no seas tonto, y si estás á disgusto aquí, á mi lado, puedes hacerlo en la seguridad de que no he de hacerte objección alguna.

Octa. Lo sé. Pero como tengo también que arreglar varios asuntos antes de mi partida y hacer algunos encargos que con mucha eficacia me fueron recomendados, no quiero usar de tu generosa invitación hasta que todo lo tenga corriente y... (Con intención) entonces, puesto que no ha de servirte de ofensa, partiré, siempre muy agradecido por las muchas atenciones que me has guardado durante mi estancia en tu casa. Y en efecto; (Mira el reloj) son las diez y esta es la hora en que tengo que visitar á una de las personas susodichas y que ayer cuando estuve en su casa no pude verla quedando

con este motivo aplazada la vísita para hoy y no quiero perder la ocasión de hacer lo antes posible todos los encargos. Conque si no mandas otra cosa, hasta luego.

Elis. Adios.

Octavio. después de hacer una pequeña inclinación de cabeza para saludar, sale por el foro izquierda.

ESCENA III

Elisa *sola*

Elis. ¡Y se vá!.. Cada vez entiendo menos el comportamiento de mi primo. Antes de mi matrimonio, siempre me estaba jurando que no podía vivir sin mí y ahora me trata con esa frialdad que tanto me molesta. ¡Tonta de mí, que le había escrito anunciándole la repentina muerte de mi esposo, en la confianza de que su amor viviría intacto en su alma como ha vivido en la mía tanto tiempo y ahora me encuentro con lo que menos podía sospecharme, que ya no me ama. Y luego dicen que somos volubles las mujeres!

ESCENA IV

Elisa *y* Martina *por el foro*

Mar. Saliendo Señora ..

Elis. ¿Qué quieres?

Mar. Saber á que hora he de servir el almuerzo.

Elis. A ninguna. No tengo apetito.

Mar. ¿Se encuentra enferma la señora?

Elis. No; pero no tengo ganas de comer.

Mar. Está bien. Medio mutis. Pero el señorito Octavio su primo de usted, ¿tampoco almuerza?

Elis. ¡Ah! mi primo, sí. No creo haya perdido también el apetito.

Mar. Corriente.

Elis. Hablando consigo misma. (Si yo encontrase un medio de recordarle sus antiguas promesas sín comprometerme)...

Mar. ¿Si no manda otra cosa?..

Elis. (Probemos.) Escucha, Martina. ¿Tienes novio?

Mar. ¡Vaya una pregunta! ¿Qué mujer será la que tenga uno sólo?

Elis. ¡Cómo!

Mar. Esto que digo, no crea la señora que lo digo por mí; pues á la presente no tengo más que á mi Fermín que lo quiero mientras él me quiera y no me haga alguna mala pasada.

Elis. ¿De modo que Fermín, el criado de casa, es?...

Mar. Si señora; mi novio. Me pidió relaciones muy formales una mañana, concluyendo de limpiar el molinillo de la chocolatera.

Elis. Y tú, ¿qué hiciste?

Mar. Lo que cualquier otra en mi caso hubiera hecho. Y como decía que contaba con seis mil reales de ahorros para casarse, no tuve ningun reparo en aceptar los amoríos.

Elis. ¿Y si después de haberte dicho que te quería, te dejase por otra, ¿qué harías?

Mar. Quedarme tan fresca. Hombres sobran en el mundo, aunque digan lo contrario, y luego que nunca falta un roto para un descosido.

Elis. Te engañas, Martina. No todos los hombres quieren á una, ni una quiere al primero que se presenta.

Mar. Pero como siempre hay donde escoger...

Elis. Alabo tu genio. ¡Si yo pudiera hacer lo mismo!

Mar. Es muy fácil.

Elis. ¿Y cómo?

Mar. No queriendo á ninguno.

Elis. Eso no es posible.

Mar. Entonces...

Elis. Pero ya que te veo tan resuelta y entendida en esa materia de amores, voy á pedirte un consejo.

Mar. ¿A mí?

Elis. Sí; á tí. Yo amo.

Mar. Me lo figuraba.

Elis. ¿De veras?

Mar. Aunque usted nada me ha dicho, no por eso he dejado de notar que no mira con malos ojos á su primo.

Elis. Es cierto. Pero el me mira con indiferencia y esto me contraría.

Mar. Será corto de genio.

Elis. ¿Tú crees?...

Mar. Yo creo que si usted le quiere todo puede arreglarse.

Elis. ¡Si fuera cierto!...

Mar. Y tanto.

Elis. Explícate

Mar. Busque otro novio.

Elis. ¡Qué dices! ¿Me crées capaz...?

Mar. No es eso, señora. Quiero decir que finja usted querer á otro cualquiera y así dándole celos, es fácil colocarle en el terreno.

Elis. Más imposible todavía.

Mar. ¿Porqué?

Elis. Porque cómo tú sabes, en mi casa no entra hombre alguno desde la muerte de mi esposo, excepto Octavio.

Mar. Me parece que se equivoca la señora.

Elis. Como haciendo memoria. No...

Mar. Sin duda olvida á mi novio.

Elis. ¡Cómo! ¿A Fermín?

Mar. Justo.

Elis. Eso sería ridículo.

Mar. Al contrario. Eso obligaría más al señorito á declararse, si es que alguna vez ha pensado en ello.

Elis. Antes de mi matrimonio con el marqués, era el elegido de mi corazón y entonces me amaba.

Mar. Entonces, señora, ponga en práctica mi proyecto y verá su excelente resultado.

Elis. ¿Y tú consentirás?...

Mar. Con alma y vida. Primeramente porque sé que todo es una comedia; y lo segundo, porque si se va, angelitos al cielo. Así probaré si me engaña.

Elis. Eres atroz.

Mar. Soy como todas las mujeres. Unicamente que unas lo dicen antes de hacerlo y otras lo hacen antes de decirlo. Conque, ánimo, valor y miedo. Pecho al agua y adelante. Yo con su permiso me retiro á preparar el almuerzo. Si algo ocurre consulte con mi persona. Estas señoras tan remilgadas me revientan. (Mutis por el foro).

ESCENA V

Elisa, *á poco* Fermín *por el foro con una carta*

Elis. Envidio la frescura de esta muchacha. No, y en parte lleva razón. Los celos hacen milagros. Pero, ¿cómo rebajarme á decir á un criado?... (Con resolución) ¡Bah! No hay que pensar en ello.
(Hace un momento de pausa como recapacitando.)
Y sin embargo le quiero tanto que me siento capaz de todo.

Fer. (Aparece por el foro.) Si da su premisu la señora...

Elis. El... Si me atreviera ¿Qué quieres Fermín?

Fer. Entregar á la señora esta esquela que acaban de traer.

Elis. A ver... (toma la carta y lee) «Querida prima »Elisa: con motivo de retrasar lo menos »posible mis asuntos, te suplico me dis»penses el que no te acompañe hoy al »almuerzo; tu primo que te quiere, Oc»tavio» (Estruja con rabia la carta) ¡Oh! esto pasa de la raya.

Fer. Parece que nun le ha gustado del todu la esquela.

Elis. Puesto que lo quiere, sea. Hagamos de tripas corazón. (Con aparente dulzura) (En qué piensas, Fermín)

Fer. En nada, señora. Aguardaba me mandase retirar sin nun me necesita

Elis. Sí; te necesito.

(Elisa se sienta al lado del velador que habrá colocado en primer término izquierda.)

Siéntate. (Indicándole una silla)

Fer. (Sorprendido) Delante de usté...

Elis. No tengas cuidado ninguno.

Fer. (Con aire vergonzoso) Es qué...

Elis. Vamos, te mando que te sientes.

(Fermín se sienta no sin manifestar algún atolondramiento y á distancia de Elisa)

Aquí, más cerca. (Fermín corre un poco más la silla hácia el lado de Elisa) Mas.

(Se repite el mismo juego hasta colocarse al lado derecho del velador quedando por tanto uno á cada lado del mismo.

Fer. Esto es verdaderamente asombroso.

Elis. (Después de una pequeña pausa) Oye, Fermín; (nunca has pensado en casarte)

Fer. (Suspira ridículamente) ¡Ay, señora! Muchas veces. Peru las mujeres se hacen de valer tantu...

Elis. Eso son figuraciones tuyas.

Fer. Yo téngume para mín que tudas ellas están deseandu maridu, peru cuandu uno se arrima y las dice, pur ahí te pudras se ponen tan orgullosas, que dan ganas de darles dus patadas en cualesquiera parte.

Elis. (Que bruto.) ¿Y si por ejemplo te saliera una novia guapa y rica por añadidura y que te quisiera mucho?...

Fer. Num se ha hechu la miel para la boca del asnu.

Elis. ¿Pero qué harías?

Fer. Casarme. Esas cosas deben hacerse sin pensarlas, purque si se piensan nun se hacen.

Elis. Pues te se presenta una ocasión que puedes aprovecharla. (Con intención) Hay una mujer que reune todas esas cualidades y que desea casarse contigo.

Fer. ¿Conmigu?

Elis. Sí, contigo.

Fer. Nun lu creio.

Elis. ¿Por qué?

Fer. Purque si fuera ciertu eso que la señora dice, ya se me hubiera declaradu.

Elis. (Cernícalo). ¿Y si esa mujer estuviese delante de tí?

Fer. (Mirando con asombro á todos lados) ¿En donde?

Elis. Aquí.

Fer. (El mismo juego) Pues nun la veo.

Elis. Es... es que esa mujer soy yo. (La solté).

Fer. (Levantándose como asustado ridículamente de la silla) ¡Eh! La señora tiene ganas de bromearse.

Elis. No; te digo la verdad, me has sido muy simpático.

Fer. Si, ¿eh?

Elis. Y si tú quieres, me hallo dispuesta á que nuestro matrimonio se verifique en seguida.

Fer. (Con aire de importancia) Esu merece pensarse.

Elis. Al contrario; tu mismo lo dijiste hace un momento.

Fer. Buenu, peru...

Elis. No hay pero que valga. O te casas, ó te despido inmediatamente.

Fer. Entonces me casaré. Peru conste que nun fuí yo el que tuve la culpa.

Elis. Está bien; puesto que accedes á ser mi marido.

Fer. Entonces nun acepto.

Elis. ¿Por qué?

Fer. Pur que si apenas somos novios cumienzan las imposiciones qué nun será después de casadus.

Elis. Si lo que quiero decirte, es que has dejado de ser criado para convertirte en dueño de la casa.

Fer. Esu ya es otra cosa.

Elis. Pero me has de ser fiel.

Fer. Lu prumeto.

Elis. Y cariñoso.

Fer. También lu prumeto.

Elis. ¿Sí? Pues empieza haciéndome una caricia.

Fer. Lu que es ahora, nun puedo. Dame mucha verguenza.

Elis. ¡Ah! y quiero que me tutees.

Fer. Bueno.

Elis. Y... ¡cuidado que eres bruto!

Fer. (Comu yo nun lu hago, es ella la que me acaricia).

Elis. Voy á prevenirlo todo para la boda. Hasta luego.

Fer. Adios, pichona.

Elis. Adios ¡feo!)

(Elisa hace mutis por la primera puerta izquierda, dando á comprender la rabia que experimenta por el paso que ha dado.

ESCENA VI

Fermín, *solo*

Fer. Estu ya me lu imaginaba. Siempre me dije que hasta las marquesas tenían que prendarse de mi figura; y prueba al cantu: Por Elisa. loca rematada. Si nun se lu que tenemus lus hijos de mi tierra para cuestión de amoríos, que siempre estamos asediadus pur mujeres. Peru ya que se ha presentadu esta ucasión tan *manífica* nun se debe despreciar y cuantu antes á celebrar el casorio.— Comu va á rabiar Martina, cuandu se entere... y el otru, el señorito Octavio, que al parecer pretendía llevarse... ¡Valiente chascu! Se sienta en el sofá ridículamente. Verdaderamente que merece hacerse un sacrificio, pur esto de puder sentarse en estus sufases tan blandus, y...

ESCENA VII

Dicho y Martina *por el foro*

Mar. Oye, Fermin, ¿y la señora?

Fer. Pur ahí drentu. (Sin hacerle caso)

Mar. Pero, ¿qué haces? ¿No ves que sí te sorprenden sentado de esa manera te vas á ganar la bronca? (Continua sin hacerle caso) ¿No oyes?

Fer. Esu te puede tener á tí sin cuidadu, purque si yo me sientu aquí, es purque puedo ú purque me da la gana.

Mar. ¡Qué dices!

Fer. Que hemus terminadu nuestras relaciones; que me casu cun otra.

Mar. ¡Con otra!

Fer. Sí; cun la señora Marquesa. Ahora que

ya sabes la nueva posición que ocupo puedes marcharte con vientu fresco á la cocina, que pur ahora nun me haces falta.

Mar. (Comprendo. La señora ha seguido mi consejo.) De modo...

Fer. Que puedes retirarte.

Mar. (Con desprecio) ¡Pobrecillo!

Fer. Pubrecillo lu era antes.

Mar. ¿Y ahora porque vas á ser rico, me desprecias?

Fer. Pur eso, y pur... vete preparandu el almuerzo que voy sintiendu apetitu.

Mar. (Sentándose) Enseguida.

Fer. (Con gravedad cómica) ¿Comu que enseguida? ahora mismu.

Mar. (Finjamos) (Fingiendo llorar) Era todo ese el cariño que me jurabas.

Fer. (A que me va á cumprometer)

Mar. ¡Ingrato!

Fer. Buenu.

Mar. ¡Falso!

Fer. (Mejor. Estoy temblandu nun aparezca la otra y piense que andu en devaneos cun la criada).

Mar. ¡Hipócrita!

Fer. (Cuandu digu)...

Mar. Me vengaré.

Fer. ¿A mí qué?

Mar. Me voy por no verte.

Fer. Me alegru pur no oirte.

Mar. (No es chasco el que le espera.)

Hace mutis por el mismo sitio que Elisa.

ESCENA VIII

Dicho: á poco Octavio *por el foro*

Fer. Y dale cunque he de querer á todas, como si nun fuera bastante con una... En fin, vulvamos al asiento... (Vuelve á

sentarse en el sofá). ¡Dimontres y qué blandu está!...

Octa. (Desde el foro). No he podido resistir á la tentación de verla antes de la noche. No he tenido valor para almorzar fuera de su lado. Me hubiera hecho daño el almuerzo. (Baja al proscenio y ve á Fermín). ¿Qué haces ahí recreándote en esa butaca?

Fer. ¡Qué cosas tiene mi futuro primo!

Octa. (Sorprendido). ¡Eh!

Fer. Pues estoy pasandu el tiempo en esu, en recrearme.

Octa. (Con autoridad). ¡Cómo se entiende!

Fer. Se entiende *perfetamente* en que nun soy Fermín, es decir, soy Fermín; pero no el Fermín que usté cunucía.

Octa. No comprendo.

Fer. Pues creu que me explicu.

Octa. Me parece que tu eres un tunante y vas á dar al traste con mi paciencia. (Señalándole la puerta.) Largo.

Fer. (Levantándose). Pocu á pocu. Si yo sentéme en esta butaca es purque tengu subrado derecho para ellu.

Octa. ¿Sí? Pues con ese derecho y todo, yo te mando que salgas de aquí inmediatamente.

Fer. Y yo le digu que nun me dá la gana (Volviendo a sentarse).

Octa. ¡Insolente!

Fer. Vamus, primu, nun hay que tumar las cosas tan á pechu.

Octa. Pero ¿estás loco ó borracho?

Fer. Nem lu uno nem lu otro. Es que su prima de usté va á tener el alto honor de casarse cunmigu.

Octa. (Furioso). ¿Qué has dicho?

Fer. Que me casu cun ella y ella cunmigu.

Octa. (Con desprecio). Afirmo que estás loco.

Fer. Nun señor, nun estoy loco, ella es la que está loca de amor pur este cuerpecitu...

Octa. (¿Será cierto lo que dice este cernícalo?

—Muy bien ha podido suceder que despechada al ver mi indiferencia haya dado palabra de casamiento á este zoquete. Pero yo me enteraré y como resulten ciertas mis sospechas, desgraciados de ambos).

Fer. (Parece que le he metidu el resuellu en el cuerpu).

Octa. (Probemos). Vamos á ver Fermín; ó yo no te he entendido ó tú te has explicado mal: ¿Dices que mi prima, la señorita Elisa, se casa contigo?

Fer. Lus gallegus siempre decimus la verdad.

Octa. No basta con decir la verdad; es necesario que lo pruebes.

Fer. (Con intención). ¿Antes de casarme?

Octa. ¡Claro! Pero ten entendido que si no veo verdad en todas tus pruebas, puedes contarte difunto.

Fer. Peru...

Octa. No admito excusas. Dí pronto cuanto ha pasado durante mi ausencia ó te descuartizo.

Fer. Es... que... pasar... nun ha pasado nada tudavía.

Octa. Pero tú, ¿qué la has dicho?

Fer. (Con miedo). Yo...

Octa. (Con ira) Sí, tú.

Fer. Yo nun la dije nada... Ella pretendióme, y...

Octa. Y tú, ¿qué hiciste?

Fer. Al principiu... nun la creía... peru luego...

Octa. ¿Luego, qué?

Fer. Luego, sin lu creía.

Octa. ¿Por qué?

Fer. Purque llamóme simpático.

Octa. (Lo voy á extrangular)·

Fer. Y díjume que la tutease...

Octa. ¿Y qué más?

Fer. Y fuese á prevenirlu todo para la boda

Octa. (Estallando de cólera) Y yo voy á prevenir tu sepultura en cuanto concluya de extrangularte. (Se arroja sobre él. Fermín huye y Octavio le persigue hasta desaparecer el primero).

Fer. ¡Sucorro! ¡Sucorro!

Octa. ¡No huyas, miserable gallego!

Fer. ¡Sucorro, que me matan. (Vase dando gritos por el foro).

ESCENA IX

Octavio *solo.*

Esto merece una venganza terrible, y la habrá. Es decir que he venido del pueblo con el firme propósito de casarme con mi prima y ahora salimos con que se casa con otro... Con otro á quien quizá ha amado en vida de su marido?... ¡Ah! mujer adúltera yo te arrancaré la máscara de hipocresía conque te has estado ocultando tanto tiempo, y entonces... (Transición Pero no, eso no basta. Es preciso hacer algo más gordo; algo monstruoso... ¡Ah! ya caigo... Me casaré con otra. No hay cosa que moleste más el amor propio de las mujeres, porque todas quisieran ser la esposa de todo el mundo... Estoy decidido... Me caso... pero ¿con quién?

ESCENA X

Dicho y Martina *que sale por la misma puerta que se fué,*

Mar. ¿Ha venido usté ya señorito?

Octa. (Martina, el cielo me la envía). Es graciosa la pregunta. ¿No me ves?

Mar. ¡Ya lo creo!

Octa. (Si esta quisiera...) (Alto á Martina) Escucha ¿y la señorita?

Mar. En su gabinete.

Octa. ¿Sola?
Mar. Si, señor.
Octa. Me alegro.
Mar. ¿De que esté sola?
Octa. No. de que esté en su gabinete, porque así no nos servirá de estorbo para lo que tú y yo tenemos que hablar
Mar. ¡Usté y yo!
Octa. ¿Te sorprende?
Mar. ¡Claro!
Octa. Pues mira que no te sorprenda, porque la cosa no tiene nada de particular.
Mar. Siendo así...
Octa. ¿Qué?
Mar. Que puedo escucharle sin miedo.
Octa. ¿Soy el *bú*?
Mar. No; pero hablar á solas y en secreto con un hombre suele ser tan peligroso...
Octa. ¿Y quién te ha dicho que lo que tengo que decirte sea un secreto?
Mar. Como usté dijo que se alegraba de que no estuviese la señora, creí...
Octa. ¿No sabes que soy libre como el aire y que puedo hablar y decir cuanto se me antoje sin que por esto tenga nadie que intervenir en mis actos? (Cambia de tono) Lo que tengo que decirte no importa que lo sepa tu señora, ni el mundo entero, después que tú lo hayas oído y dictado mi sentencia
Mar. ¡Su sentencia!
Octa. Sí, de vida ó muerte.
Mar. (Valiente trucha está el señorito).
Octa. ¿Empiezo?
Mar. Soy toda oídos.
Octa. (Después de una pequeña pausa) ¿Cuántos años tienes?
Mar. Dieciocho.
Octa. Bonita edad. ¿Dónde has nacido?
Mar. En Návalcarnero.
Octa. ¿Has amado alguna vez?

Mar. Nunca.

Octa. Es extraño. ¿Luego nunca has tenido novio?

Mar. Eso es diferente, señorito.

Octa. Ahora lo entiendo menos.

Mar. Es que los novios se tienen, pero no se quieren hasta que pasan á ser maridos.

Octa. Es decir, que si yo te confesase mi amor no me querrías hasta después de...

Mar. ¿Y quién le ha contado á usté que yo iba á quererle ni como novio siquiera?

Octa. (Me aplastó). Nadie; pero no te juzgo tan ingrata.

Mar. Que bromista es usté, señorito.

Octa. No lo tomes por tal. Te quiero desde el primer día que te vi.

Mar. (Con incredulidad) ¡Puede!

Octa. No lo dudes.

Mar. Si no me chupo el dedo. Cree usté que no se que vino por la señora.

Octa. Cierto. Pero al verte se borró en mí la imagen de Elisa para colocar en lugar preferente la tuya.

Mar. (Como recapacitando) (Si fuera verdad, podria vengarme de Fermín).

Octa. ¿En qué piensas.

Mar. En que no le creo á usted. (Hablan bajo un momento en tanto que Fermín aparece por el foro y atraviesa la escena sin ser visto por ellos.

ESCENA XI

Dichos y Fermín *por el foro.*

Fer. (¡Tudavía aquí este fierabrás! Voy á decir á mi futura la ufensa que he recibidu de mi señor primu y para que le mande recoger lus bártulos y que nus deje tranquilus; si no el mejor día me pierdu pur este titere. (Entra izquierda)

ESCENA XII

Dichos menos Fermín.

Octa. Vamos, estás decidida.
Mar. Le digo, que no puede ser.
Octa. Expón razones.
Mar. Soy criada.
Octa. Comprendo. Pero no temas que por eso disminuye un amor tan puro como el que por ti siento. Si la suerte ó la desgracia nos ha colocado en tan diferentes posiciones, yo te elevaré tan alta que has de causar la envidia de todas las mujeres.
Mar. ¿Pero y su prima de usté?
Octa. Que rabie. (Ya es mía). (Con cariñoso y exagerado arrobamiento). Yo no puedo querer más que á una mujer y esa eres tú, tentadora sirena, venida de Navalcarnero para hacer la felicidad del que postrado á tus plantas, sólo aguarda el tan anhelado sí de tus labios de rosa para convertirse en tu esclavo más sumiso. (Se arrodilla á los piés de Martina, al mismo tiempo que aparece Elisa y Fermin por el mismo lado que se fueron).

ESCENA XIII

Dichos: Elisa y Fermin

Elis. Muy bien, señor primo.
Octa. (Me conviene su venida).
Mar. (Como avergonzada) Señora...
Octa. Puedes retirarte. (Hace mutis Martina por el foro).
Fer. (Caramba cun el primu y comu apruvecha.
Elis. Y tú, Fermín, retírate también en tanto hablo con este caballero.
Fer. (Aparte á Elisa). (Nun seas diplumática y que

se vaya cuantu antes purque si no, nun respondo de mí).

Elis. (Vete descuidado). (Mutis Fermín también por el foro).

ESCENA XIV

Elisa y Octavio

Elis. (Con gravedad) Ignoro los motivos, caballero que haya dado la muchacha para dar lugar á la escena que yo misma acabo de presenciar, pero debo de advertirle (movimiento de Octavio) antes de escuchar su disculpa que aunque ésta hubiera sido culpable, nunca usted debió dar espectáculo semejante y mucho menos en mi propia casa.

Octa. Es cierto, prima mía; pero también lo es, el que tampoco tú debiste dar otro semejante haciendo creer á ese estúpido de criado un imposible.

Elis. Ese criado estúpido (Muy marcado) como usted lo llama, muy en breve será mi esposo.

Octa. Eso dice; pero como tú muy bien comprenderás, yo no he de consentir semejante absurdo.

Elis. Los únicos que hubieran podido oponerse ya no existen; ni yo tampoco hubiese permitido que por segunda vez tratasen de torcer mis inclinaciones amorosas.

Octa. ¿Pero tú le amas?

Elis. Si así no fuera, no le hubiera entregado mi mano.

Octa. (Con desesperación) Pero eso es ridículo.

Elis. (Recalcando mucho las frases) Sin duda olvida usted la postura en que hace un instante le he sorprendido.

Octa. El que yo haya delinquido, no creo te obligue á imitar mis ligerezas.

Elis. Creo, primo mío, que lo que debes hacer, es volver cuanto antes á tu pueblo y puede que allí, (Con intención) contemplando esa naturaleza que tanto te encanta, te vuelvas más razonable. Por lo demás, deja que yo siga los impulsos de mi corazón casándome con quien tenga por conveniente.

Octa. Ese casamiento...

Elis. Ese casamiento, aunque no fuera por amor, al menos podrá preservar mi honra de las hablillas del vulgo malicioso que se complace en zaherir á la mujer, que como yo, vive sóla en este turbulento mar que llaman mundo.

Octa. (Con arrobamiento) ¡Oh, basta, Elisa! Todo lo comprendo. Me has vencido en la lucha. quise hacerte sufrir tanto como yo había sufrido durante nuestra separación, y sólo he conseguido atormentarme doblemente con el aguijón terrible de los celos. Me perdonas, ¿no es cierto?

Elis. Te perdono porque... ¡te amo!

Octa. ¡Oh, gracias!

Elis. Y esa postura de *Don Juan* ante la muchacha, ¿qué significaba?

Octa. Quise luchar con las mismas armas que tú habías elegido para castigarme.

Elis. ¿Te das por vencido?

Octa. Completamente. Ahora en gracia á tanta contrariedad sufrida hasta ver colmados nuestros deseos, permite un abrazo.

Elis. Si te empeñas... (Dejando abrazarse. Al mismo tiempo entra Fermín por el foro).

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Fermín *por el foro. A poco* Martina *también por el foro*

Fer. (Saliendo) (Nun habrá sido malu el sofión... (Repara en el grupo que forman Elisa y Octavio

abrazados). ¡Eh!... Este si que es un abuso de lesa majesta). (Poniéndose delante de Octavio) ¡Caballero!

Mar. (Saliendo) El almuerzo está servido.

Octa. (Dando un puntapié á Fermín) Quítate deenmedio

Fer. (Y siguen lus abusos).

Elis. (A Martina) Tú puedes recoger toda tu ropa y plantarte en la calle inmediatamente.

Fer. Esu; á la calle.

Octa. No; y tú también.

Mar. Pero señora, si yo...

Elis. No admito disculpa. (A Octavio) Almorzaremos en la fonda, si te parece.

Octa. Tu gusto es el mío.

Fer. (Con aire amenazador) Tantu abuso cumetidu nun se puede tulerar. (Al público)
Sólu un aplausu te pidu
si es que lus quieres salvar.

TELON RAPIDO

DOS PALABRAS

Ingrato sería si al dar á la imprenta las cuartillas de la presente obrita, no hiciese consignar en ellas los nombres de los que en su mayor parte les corresponde el éxito alcanzado en la noche de su estreno.

Tanto las Srtas. Gómez y Andiano, como los Sres. Ruiz y Ferro, acogieron mi obra con tal cariño y entusiasmo, que dieron con su labor artística vida á un juguete, que á no haber sido por su valiosa cooperación, hubiese pasado desapercibido para el público.

Reciban, pues, mis queridos artistas, como también el director de la compañía D. José Sánchez Palma, la gratitud del más modesto de los autores.

3 0112 117454063

Correos España
¼ cent.ª de peseta
Correos España
¼ cent.ª de peseta
Correos España
¼ cent.ª de peseta
Correos España
¼ cent.ª de peseta

Ds — L — 50
BD — 45
2 85